

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Dios desea que le amemos.* La evidencia de este aserto se halla:—En todas las criaturas.—En la misión de Jesucristo.—En su santísima ley, cuyo primer precepto lo mismo que todos los restantes tienden á este solo objeto.—En las diferentes virtudes que nosotros estamos obligados á practicar.—En todas las gracias que recibimos.—En todo lo relativo al Cristianismo.—En los bienes infinitos que tiene destinados á todos los que cumplen esta esencial obligación, y los aterradores castigos reservados á los que reusan someterse á ellas.

PUNTO SEGUNDO.—*Dios es digno de que le amemos.* Nuestro corazón ha sido criado para amar y solamente Dios puede llenar esa sed de amor que experimentamos ¿Habría nada tan amable como Dios? ¿Qué podemos desear que no lo encontremos en El, puesto que posee todas las perfecciones en su grado infinito? «¡Ah! ¿Por qué no os he conocido antes? ¡Oh Belleza siempre antigua y siempre nueva, por qué no os he amado desde mis más tiernos años?» (1) ¡Oh Señor que os he amado demasiado tarde! Muy tarde por vuestra gloria, por mi inocencia, por mi felicidad!

PUNTO TERCERO.—*Dios nos ama.* Este es el más poderoso de todos los motivos. Dios es el todo; yo la nada. ¡Y estos dos extremos no solamente se acercan, sino que están íntimamente unidos por el amor! ¿Cuál y cómo es el amor de Dios para conmigo?—Es el más *tierno*. Sobrepuja al de una madre.—Es amor *preventivo*. ¿Esperó acaso que yo le diera mi Corazón para entregarme el suyo? El me amó cuando yo aun no existía..... ¡Me amaba cuando yo le ofendía!—Es amor *generoso*, y así lo demuestran sus sacrificios y beneficios.—Es amor *constante*. Hasta aquí mi constancia en ofenderle no ha podido vencer su constancia en amarme. Sigó á Dios que me dice: ¿Me amas tú al fin, criatura tan amada?

(1) S. Aug.

APENDICE

SOBRE LOS RETIROS ECLESIASTICOS

I

Los ejercicios espirituales, á los que se ha dado el nombre de *retiro*, son siempre los mismos en el fondo, cualquiera que sea la clase de personas que á ellos se entreguen y el tiempo que á ellos se dedique; sólo hay variedad en las formas. Hacer ejercicios espirituales es alejarse de todo bullicio y entregarse al silencio, apartarse de la agitación ordinaria y de los pensamientos humanos para consagrarse á los divinos, es entrar en sí mismo y reflexionar seria y profundamente en el modo de combatir nuestros vicios, de reformar nuestra conducta en aquello que tiene de desordenada y trazarnos para el porvenir un plan conforme á la voluntad de Dios. Es necesario conocer esta voluntad santa y cumplirla: el hombre en estos días de santo recogimiento se dispone y *ejercita* para conseguir este fin por medio de la meditación de las verdades eternas que lo iluminan, estimulan y purifican separándolo de todo lo terreno para atraerlo únicamente á Dios por el examen de su vida pasada, por el arrepentimiento y por el estudio y contemplación de los misterios de Jesucristo.

II

La condición más indispensable para hacer bien los santos ejercicios es el aislamiento exterior é interior, y este es mucho más necesario que aquel: no se da verdadero

y completo retiro sino hay un verdadero desprendimiento de toda ajena preocupación. Mientras más nos alejamos de las criaturas más se aproxima Dios á nosotros, pues El gusta de encontrar sola al alma á quien en su gran misericordia quiere visitar. Pero hay exigencias propias de estado, de la posición ó de la salud que no permiten que todos estén igualmente separados del mundo, ó que estén alejados de El por igual espacio de tiempo. De aquí las tres clases de retiro para los eclesiásticos encargados del ministerio pastoral: retiros generales, particulares y mixtos que participan de las ventajas de los dos primeros.

III

Los primeros se hacen en común bajo la presidencia del Obispo que invita todos los años á una parte considerable de su clero ó á todo él dividido en varias secciones para *resucitar la gracia que está en él por la imposición de las manos* (1). Dulce reposo después de los combates del Señor y de las fatigas del apostolado, santa reunión de hermanos *unidos en la misma casa y con una sola voluntad* (2), bajo la dirección de un jefe ó más bien de un padre que Dios ha puesto para el gobierno de la familia; dichosa soledad donde el aire es más puro, el Cielo más diáfano, la luz más viva, Dios más sensible al corazón y este más dispuesto para las emociones de la fe, á las ternezas de la piedad, baños fortificantes en que los conductores de los pueblos, esas águilas espirituales sienten renovarse en ellos el vigor de su juventud, escuela celestial en que todos los Sacerdotes santos, todos los dignos pastores se han formado en la práctica de las virtudes que nos hacen agradables á Dios y útiles á los hombres.» (3)

Es incalculable el bien que puede resultar y que resulta en efecto de estos retiros generales, imágenes conmovedoras del colegio apostólico reunido alrededor de Jesucristo. Todos los géneros de gracia se encuentran allí y en las circunstan-

(1) II Tim., I, 16.

(2) Ps., CXXXII.

(3) Mr. Giraud, arz. de Cambray.

cias más propias para asegurar su eficacia. He aquí porque no es de admirar el que nuestros venerables Obispos convencidos de que esta es una cuestión de progresos ó de decadencia, de vida ó de muerte pongan tanto empeño en regularizar en sus diócesis y en hacer obligatorios estos retiros sacerdotales en el que los buenos Sacerdotes hagan estos santos ejercicios con tanta diligencia y edificación. Es necesario sin embargo confesar que existen muchas causas que podrán disminuir en mucho los felices resultados ó hasta impedirlos por completo: séanos permitido señalar algunos.

IV

Se ha dicho frecuentemente que el recogimiento es el alma de los santos ejercicios y nada más cierto. Pues bien con la misma verdad se puede decir que el silencio es el alma del recogimiento: y he aquí tanto el silencio como el recogimiento tropiezan con obstáculos en estas reuniones numerosas de los ejercicios generales y periódicos. Mr. Plantier, Obispo de Nimes en un discurso sobre esta materia se pregunta cuales son las causas de las que emana el espíritu de disipación en estos días de gracias y de salud. Señala tres principales: ligereza, expansiones de la amistad y los negocios.

«El uno hablará porque no tiene valor para estar callado. No entra desgraciadamente ni en sus gustos ni en su costumbre de reflexionar, y nada le espanta tanto como comunicarse consigo mismo y conversar sólo con Dios. Busca á un compañero que compartiendo sus repugnancias con él, siente también necesidad de hablar algo. Si lo encuentra sirve el uno al otro de disipación y echan fuera lo menos molesto posible, el día que, de haberlo pasado en continuo retiro les hubiera parecido interminable.»

«Para algunos la amistad suple ó viene en ayuda de la ligereza de espíritu. ¡Hace tanto tiempo que no se ve á aquel amigo á quien se quiera con tanto afecto!... ¡Qué de secretos bullen y están luchando por romper y comunicárselos. ¡Cuántas alegrías ó cuántas amarguras ha gustado en la parro-

quia ó en el cargo en que se está! ¡Qué de cosas en la diócesis! ¡Cuántas en la Iglesia! ¡En el Estado, en el mundo político! ¡Qué agradable cambiar impresiones, juicio sobre todo esto...! Y he aquí un motivo de disipación creado por el retiro.»

Otras veces son los quehaceres los que se encargan de turbar el silencio y el recogimiento. «Existen dificultades en la parroquia si está en pugna con las autoridades locales ó con algún potentado, si está envuelto en cuestiones de interés ó de dinero..... ¿Cómo salir de este laberinto? ¡He aquí lo que se viene á buscar! No se perseguirá otro fin durante estos días.»

Si se quiere que el retiro dé todos sus frutos, es de absoluta necesidad que cada uno se sujete al reglamento sobre todo á la ley del silencio. Sería muy de desear que á cada Sacerdote se le destinara una celda á la que se retire en el intervalo de los ejercicios, para meditar en particular lo que se ha meditado en público, para anotar las luces, las gracias que han recibido, las resoluciones que ha tomado, etc. Es asimismo muy laudable que todos los que se proponen hacer los santos ejercicios los empiecen y concluyan juntos. Llegar en el segundo ó tercer día del retiro, ó salir antes de la clausura, es perjudicar el bien general sin ningún provecho para sí mismo.

V

Una ilusión de las más dañosas que creemos muy común consiste en no llevar á los ejercicios sino una cooperación en cierto modo toda pasiva en lugar de cooperar activamente. He aquí la idea que S. Ignacio nos da de los ejercicios: *Sicut deambulare, ire, currere, sunt exercitia corporalia; ita etiam quilibet modus præparandi et disponendi animam ad tollendas a se omnes affectionis inordinatas, et postquam quis eas sustulerit, ad quærendam et inveniendam voluntatem divinam, in vitæ suæ dispositione, ad salutem animæ, vocantur exercitia spiritualia;* y he aquí lo que sobre este motivo escribió un hábil comentador del precioso libro compuesto en la

gruta de Manresa: *Corporaliter exercetur, non qui alium ambulantem, euntem, currentem spectat vel audit, sed qui ipse ambulat, ipse it, ipse currit.*

Hacer ejercicios, pues, no es prestar oído atento á aquel que exhorta, medita, ora, contempla en alta voz; es exhortarse, meditar, orar, contemplar uno mismo. Es preciso moverse, ejercitarse. Escuchemos á un excelente maestro de la vida espiritual: «Se engaña el que quiera siempre leer y orar vocalmente ó escuchar piadosos discursos..... Concedo que alguna vez se sienta uno movido con la buena lectura ó con palabras que se hayan oído; mas si se cierra el libro ó el que habla calla, la compunción se desvanece al punto para no volver sino con el libro ó con el devoto ejercicio..... Es preciso que el silencio de la meditación emplee el tiempo del libro y de la predicación: de otro modo temed que, aprendiendo siempre, no lleguéis jamás á la sabiduría. ¿De dónde procede, pues, que haya tan pocos contemplativos, aun entre eclesiásticos y religiosos instruidos, entre teólogos, más que de la repugnancia casi insuperable que causa al encontrarse á solas consigo mismo, para entregarse á reflexiones serias, profundas, y hacer aplicaciones á las necesidades de su alma?» (1).

VI

Si la elección de las materias, que han de tratarse en los ejercicios, no está conforme con el fin que debe el ejercitante proponerse, daría un golpe mortal á esta admirable institución. ¿Cuál es este fin? «Una completa renovación responde San Vicente de Paúl. El que hace bien los santos ejercicios pasa á otro estado; ya no es lo que era.» Al introducirnos en esta soledad, en donde quiere *hablarnos al corazón* (2), Dios dice á cada uno de nosotros como á su profeta: *Ecce constitui te hodie....., ut evellas et destruas....., et ædifices et plantes* (3). Allí en efecto, encontraremos los medios más

(1) Gers. (*Oper.*, t. III, de *myst. Theol. practic.*).

(2) Osee, II, 4.

(3) Jerem., I, 10.

propios para obrar en nosotros un cambio radical, tal como lo pide Aquel que se ha dignado conducirnos allí, todo lo que es preciso *para destruir y para edificar, para arrancar y plantar*. Pero entre estos medios, el primero quizás en importancia, es la meditación de estas enérgicas verdades que remueven al alma hasta en lo más profundo, *rompen* y fecundan *el estéril desierto* (1). Suprimir las meditaciones de nuestras postrimerías, esto es, de la muerte, juicio é infierno es en cierta manera suprimir el retiro. Mas escasea en nosotros la sincera voluntad para el cumplimiento de nuestros deberes que su conocimiento: esto es lo que principalmente hace que la voluntad obre.

VII

No hay que dudar siquiera de los atractivos que tiene para el buen Sacerdote el retiro general; nos fundamos para hacer este aserto en sólidos y poderosos motivos. Siempre acoge con alegría la invitación que se le hace señalándole día, sitio y demás circunstancias. Al contrario, ¿no le serviría de disgusto si por una rara coincidencia se viera privado de este aviso? El se aparta gustosísimo de su ministerio por unos días para buscar un lugar retirado, en un seminario, en una comunidad, en casa de un compañero, ó en su propia casa; y aquí, ayudado de un libro y de su buena voluntad, se da en particular á sus piadosos ejercicios. Dios, que se deja encontrar por aquellos que le buscan en la rectitud y en la simplicidad, bendice sus esfuerzos; lo ilumina, le inspira santos deseos, sabias resoluciones, y, si había tenido la desgracia de descender demasiado hacia la tierra, lo endereza hacia el Cielo.

VIII

Por último, hay una tercera clase de retiros que llamamos mixtos, porque no siendo precisamente ni generales ni particulares, sin tener tantas ventajas como los prime-

(1) *Vox Domini concutientis desertum.* (Ps., XXVIII 8.)

ros, tienen más que los segundos. Ciertas comunidades admiten, ordinariamente en épocas determinadas, á los eclesiásticos que desean asociarseles para hacer en comunidad los santos ejercicios. Un director propone los puntos de meditación, da avisos, y, según las circunstancias, hace una conferencia ó una exhortación y alguna vez una y otra. No podemos aconsejar bastante estos ejercicios, siempre que sean posibles. El recogimiento no encuentra en estos los mismos obstáculos que en las reuniones más numerosas; lo cual no impide que se reciba la lección del buen ejemplo y la gracia que acompaña la audición de la palabra de Dios; la Fe se aumenta en nosotros por el mismo medio de que Dios se sirve para dárnosla: *Fides ex auditu*. A la vista de estas dos últimas clases de ejercicios, y sobre todo de la segunda hemos formado las tablas siguientes.